

Quando andaban juntos por aquellas Provincias dilatadas de Guatemala los VV. Fr. Melchor, y Fr. Antonio, llegaron muchos à entender, no eran hombres de este mundo, sino baxados del Cielo, embiados de Dios, à predicarles: y que no necesitaban de corporal sustento, por lo qual descuidaban de darles de comer, y que solo se mantuviesen con reverencias, y adoraciones: certificado del caso cierto Cura, les hizo poner la mesa en publico, para que todos viesse, eran hombres viadores, y mortales, y que para vivir, era necesario comer. Aqui porque no los veian comer, los juzgaban hombres del otro mundo: y en el caso antecedente porque vio aquella muger comer sin melindre à Fr. Antonio, no lo juzgaba por hombre tan del Cielo. Comer de lo que se pone delante, es libertad Evangelica: usaba de esta segun la necesidad Fr. Antonio: y lo que era ajustarse à un consejo del Evangelio, pareció à aquella Señora vicioso exceso. El Bautista por no comer, y Christo porque

comia, fueron blanco de las hablillas de los Fariseos.

Haciendo en cada mansion donde se recogia por las noches una platica dilatada, y confesando à quantos se disponian para ello, llegó al Colegio de Nra. Señora de Guadalupe, casi mediada la Quaresma, à continuar mas de proposito sus Apostolicos empleos. Entregóse à la penosa tarèa del Confessionario, como que era el concurso de penitentes por el tiempo santo mas copioso: y no bastando las luzes del dia, para dar despacho à la multitud, que como olas acude de las minas à aquel Santo Colegio, dilatava las luces al dia, ò hacia dia de las noches, confesando en ellas muchos hombres, por tener para esto facultad especial del Santo Officio. En estas ocasiones disponia su corazon magnanimo, y compassivo, se le diessè alimento corporal à aquellos desvalidos, que no avian podido confesarse, y venian de lexos à solicitar su remedio: imitando en lo possible la charidad de Christo con los que le seguian en el Desierto:

accion

accion charitativa, que se renueva cada dia por sus hijos en aquella Santa Casa, que distando mas de legua de la Ciudad es un agradable Desierto.

Como tenia la charidad tan en su punto, se calzaba alas à tiempos, para acudir à los proximos. Llegó un hombre à pedir confession para un enfermo, que estaba quatro, ò cinco leguas distante, y muy de peligro. Traia prevenida una cavalgadura de buen passo, para que con mas brevedad se acudiesse al enfermo. Encontró en la Porteria al Padre Fr. Antonio, y oyendolo que pedia, le dixo: „ Anda, que allà „ voy. Padre, replicó el mensajero, si no va à toda prissa, no ha de hallar vivo al enfermo. „ Anda, que ya voy, le dixo otra vez el Padre. Fuesse el mozo contristado, discurrendo, q̄ quando fuesse el Padre, ya encontraria muerto al enfermo. Mas no sucedio assi, porque caminando el mozo sin detenerse, encontró ya de vuelta al charitativo Padre, que dexaba ya confesado, y muy consolado à su enfermo. Tenia don de agilidad Fr. An-

tonio, como lo comprueban repetidos sucessos, y lo testifican Varones eximios: y quando Dios queria, lo llevaba de una parte à otra sobre las alas de los vientos.

### CAPITULO XVII.

Sucedenle casos bien raros en cumplimiento de su officio, y ministerio Apostolico.

Como una Nutriz fomenta amorosamente al hijo, fomentaba con la leche de muy saludable doctrina este imitador de San Pablo en el officio, à los que reconocia por hijos de su espiritu. Avia por este tiempo agregado algunos Religiosos de estas Santas Seraphicas Provincias, y los atendia como plantas tiernas, no atreviendose à hacer larga ausencia, porque no les faltara el abrigo de su sombra, y el alimento de sus amorosos, quanto eficaces consejos. Escribiendo à veinte, y quatro de Enero, de setecientos, y diez à su confidente intimo Fr. Antonio de los Angeles-

geles, que lo desseaba ver, le dice estas concissas razones: „Cada dia està esto mas delicado, y necessita mas de la „Chichigua, paciencia, &c. Reconociendo, pues, con aquella celestial prudencia de que le dotó el Cielo, ser por entonces necesaria su corporal presencia, se mantuvo todo aquel año en el Colegio, sin alexarse de los que tanto amaba en Christo. Acaeció llegar un Religioso Limosnero del campo à pedirle licencia, para ir à la Ciudad, que dista del Colegio una legua, à diligencias conducentes à su ocupacion, y escuchandole con paternal cariño, le dixo: „Hermano, con mucho gusto „concedo la licencia: pero con „tal, que un caballito, que tiene puesto en tal parage para „ir en èl, lo mande traer al „Convento, y vaya à pie, como es de nuestra obligacion. Es verdad, Padre, dixo entonces bien confuso, pero embié secretamente el Cavallo por la necesidad con que estoy. Dixole à esto el V. Prelado, echando mano à unas sandalias de su uso: „Tome, pongaf-

„se essas herraduras, y verà „como el jumento no se despea, ni se cansa en el camino. Cogió el Religioso los cacles, y fue à su diligencia, executando lo mesmo en todas las ocasiones, que se le ofrecia viage à la Ciudad: y aseguró el mesmo Religioso, que siempre que anduvo con aquellos cacles, nunca experimentó cansacio alguno en el camino, ni despues de èl. De otro Religioso flaco, y debil por sus muchas enfermedades, dice ser testigo el R. Padre Fr. Joseph Guerra (que en paz descanse) que con solo ponerse las sandalias, ò cacles del Padre Fr. Antonio, quedó repentinamente fortalecido. Aquellos especiosos pies no solo calzaban alas, para tragar tan dilatadas tierras, sino que aun las sandalias, que los avian tocado, daban pies, y comunicaban fortaleza, para caminar, à los debiles, y à los flacos.

Aquella ligereza en caminar, que mas que passos eran buelos, pareció aversele concedido liberalmente el Señor, para comunicarla, como lo dirà este successo, que depo-

ne

ne con juramento el mesmo, à quien sucedio, y es en esta forma. Estando un Sabado en la tarde en la Casa de nuestro Syndico en la mesma Ciudad de Zacatecas, oyó repicar à la Salve, que eran las quatro, en los Conventos de Nros. Padres Santo Domingo, y San Francisco, preguntó al Compañero, à que repican? Respondiole, es Sabado, y será à la Salve. Dixo entonces, pues vamos à cantarla al Colegio. Tuvolo por imposible el Compañero, porque aviendo dado las quatro, y cantandose en essa mesma hora en el Colegio, aviendo una muy buena legua de distancia, era preciso le hiciesse notable fuerza la propuesta. Esto no obstante, salieron ambos al punto, y estando extramuros de la Ciudad, le dixo con voz imperiosa el V. Padre, sigame: púfose en pos de èl, y lo que solo advertia era parecerle corria con ellos la tierra, de fuerte, que aviendo salido de Zacatecas à las quatro, llegaron al segundo repique al dicho Colegio. Fuesse derecho al Coro el Padre Fr. Antonio, y el Compañero

ñero à recostarse à la cama, no cansado, sino con un almareo, como el que experimentan los Navegantes: y asegura aver sido allí, pero sin saber el como. Cuidando de los domesticos, no omitia la salud espiritual de los estraños, porque los miraba à todos como à proximos: y por esto el incendio de su pecho no podia contenerse en solo los ambitos del Claustro. Para desfogar la llama, que interiormente le consumia, iba en ocasiones à la Ciudad de Zacatecas, para dar consuelo à muchas almas, y componer los disturbios de algunas familias. Quando menos le esperaban, se escuchaba su voz, ò en algun Templo, ò en medio de la Plaza, no perdiendo ocasion en que pudiesse lograr almas para el Cielo, y estorvar las ofensas de su Criador. El zelo, que le comia el corazon, era intrepido, y pudiera averle costado la vida, si no le huviera el Señor favorecido con un prodigio. Tuvo noticia, que avia entrado en la Ciudad de Zacatecas una compañía volante de comediantes, hombres, y mugeres:

(cuya

II

(cuya conjuncion siempre ha sido nociva à la comun honestidad) y encargó al Limosnero del pan supiese quando comenzaban las representaciones comicas. Supose estar publicada la funcion para el Domingo inmediato, y llevando al M. R. Padre Fr. Joseph de Castro con otro Compañero, fue siguiendolos el Padre Fr. Antonio con el Limosnero sobredicho, y à las dos de la tarde se pusieron de pie firme todos quatro, enarbolado el Crucifixo à vista del innumerable concurso, que acudia à las puertas del Coliseo. Quando atravesó por la Plaza nuestro denodado Missionero, prorumpió en estas voces, que por lo formidable eran como las que abortan las nubes rayos, y truenos: „ O no ha de aver „ comedias, ó si obstinados „ perseveran en que las aya, „ hemos de pedir à Nro. Señor Jesu-Christo, que visiblemente vengan los demonios por estos Ministros suyos.

Aviendo conmovido el enemigo malo los animos de muchos afectos à los teatros,

huvo varias controversias sobre si se avian de representar, ó no las comedias: pero se serenó la borrasca, porque los R. R. Padres del Gran Padre de Pobres San Juan de Dios, quisieron abandonar los intereses de su Hospital (que en él está el Coliseo) por evitar los daños, que pudieran ocasionar las comedias, dando palabra al P. Fr. Antonio de no admitir los Farfantes: con esto cantando la Letania de la Soberana Reyna de los Cielos, se encaminó todo el concurso à la Iglesia, endonde predicó el V. Padre con tal afluencia de palabras, y tan convincentes razones sobre los daños de estos tragicos encantos, y fabulosas representaciones: que mudado el teatro, los que avian venido à perder el tiempo, volvian afectos à frequentar la escuela del desengaño.

Los Comediantes, que vieron con este Sermon frustrados sus designios, y que se defraudaban de los crecidos intereses, que se prometian de la generosidad de animos, y crecidos concursos de aquella Ciudad, poseidos de un espíritu

ritu todo diabolico, se resolvieron à tomar venganza de quien se avia opuesto à sus designios. Para executar lo mas à su satisfacion, salieron à la mediana del camino, que ay para Guadalupe, à esperarlo, emboscados en parage oculto. Passó por delante el R. Padre Castro con su Compañero, y no hicieron demostracion alguna, porque toda la diabolica venganza se enderezaba à nuestro Adalid Apostolico. Salió este à las oraciones de la noche, que acabó de predicar, y hacer otros virtuosos ejercicios, y luego que se apartó de la Ciudad, comenzó à coros en voz alta à rezar la Corona de la Gran Sra. MARIA Santissima alternando con su Compañero. Continuando en esta conformidad el viage, al llegar cerca del sitio, donde tenian su emboscada los comediantes, para executar su alevosia, dixo el Padre Fr. Antonio, vaxela voz, y responde quedito. Iban ya rezando la Letania, y estrañó el Compañero esta prevenicion inopinada, porque gustaba mucho el Siervo de Dios alabar à su Magestad con voz

alentada, y fervorosa: aunque al otro dia se descubrió el motivo.

Llegaron los Religiosos con felicidad à su Colegio, y à la mañana vinieron à él los comediantes, confessando llorosos su delicto. Descubrieron llanamente, que al tiempo de salir con las armas, para dar à los dos Padres la muerte, se quedaron inmóviles, como si fueran estatuas de piedra, sin accion motiva por mucho tiempo, hasta que conociendo era Dios, el que allí los castigaba en pena de su delicto, pidieron arrepentidos misericordia, ofreciendo à su Magestad confessar sus culpas, apartandose de aquella infernal compañia, y exercicio, con lo que experimentaron irse habilitando insensiblemente para el movimiento, que tenian perdido. Aprovecharonse de tan conocida misericordia, y hicieron confesion general de sus multiplicadas culpas con el mesmo V. Padre, cuya sangre, que intentaron derramar, como la de un Abel innocente, clamaba, pidiendo no venganza como aquella, sino clemencia